



Columna

## No es solo el 8 de marzo

**E**l pasado 8 de marzo se conmemoró nuevamente el día de la mujer. Como todos los años diversas actividades se desarrollaron para poner en relieve el rol y el aporte que hacen las mujeres en la sociedad. Paulatina y positivamente, se han ido logrando visibilizar en su justa magnitud, las asimetrías que desde antaño han afectado al género femenino y, a partir de ello, hacer mayor conciencia de la necesidad de ir avanzando en la equidad intergénero, como un imperativo ético y un avance civilizatorio mínimo.

Es de sentido común entender que la participación femenina en todas las áreas de la vida enriquece la calidad de esta y permite, naturalmente, el crecimiento de las sociedades. Esto que parece algo tan obvio, no lo ha sido tanto si miramos el devenir de la historia y los acontecimientos que dan cuenta de todo un transcurrir histórico cuyo sino ha sido la discriminación, y que nos demuestra que en pleno siglo XXI existen resabios y resistencias, que confirman que aún resta mucho camino que recorrer para lograr que la equidad se haga realidad.

Un elemento de contexto sociocultural que cimienta esta tarea es la apertura con que, mayoritariamente, las nuevas generaciones asumen las relaciones desde una simetría asentada en patrones culturales que valoran y respetan la diversidad, saliendo de la lógica paternalista y asistencialista con la que muchas generaciones nos educamos creando un marco de comprensión de las relaciones que han prolijado gran parte de las conductas que se exhiben como constitutivas de sesgos.



*Rodrigo Rojas Veas*  
Rector Santo Tomás Copiapó

Uno de los ámbitos en los que la participación femenina ha adquirido una creciente importancia es el de la Educación Superior, sistema en el que cada vez son más las mujeres que estudian, cumplen roles de docencia, investigación, administración y de alta dirección en las Instituciones que le componen: Universidades, Institutos Profesionales y Centros de Formación Técnica. Un dato de alto impacto para el país es que se ha confirmado la tendencia de que, cada año, son más las mujeres que se matriculan en primer año en distintos programas de pre grado, superando también en la matrícula total del sistema a los hombres. Si observamos indicadores de progresión estudiantil, observamos que las mujeres presentan mejores rendimientos, permanecen de manera más estable en sus programas de estudio durante su itinerario formativo y terminan sus carreras en menores plazos. Estos son indicadores que dan cuenta de talentos y capacidades que nutren a cualquier sociedad que aspira a llegar a ser desarrollada.

En este marco, el rol que han jugado instituciones como Santo Tomás con una matrícula compuesta en un 70% por mujeres, ha sido señera. Promover la inclusión y posibilitar la movilidad social son el sello de un trabajo de muchos años que nos han llevado a la satisfacción de ver ingresar, formarse, titularse y seguir en la senda de la Educación continua a generaciones de alumnas que han pasado por nuestro proyecto educativo. Ahora el esfuerzo es ir avanzando en una mayor presencia de estas en carreras masculinizadas.